

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 205 3/5/2024

LA PINTURA DE JOSÉ SABOGAL



LA PINTURA DE JOSÉ SABOGAL

MARÍA LAURA HERNÁNDEZ DE AGÜERO*

En el «núcleo histórico» de la exposición central de la 60ª Bienal de Venecia, se podrán apreciar obras de tres figuras emblemáticas del arte peruano de hace un siglo: la pintora Julia Codesido, la diseñadora Elena Izcue y el pintor José Sabogal, abanderado del movimiento pictórico indigenista, que realzo los valores estéticos y la riqueza de lo andino, sin olvidar la raíz mestiza del Perú.

José Sabogal Diéguez nació en 1888, en la entonces pequeña ciudad de Cajabamba, región de Cajamarca, en la sierra norte del país. Estudió allí en la escuela fiscal, donde el pedagogo Alipio Seminario, pintor y escultor autodidacta, lo inició en las técnicas artísticas y le enseñó a preparar sus propios colores a base de pigmentos naturales. Se dice que, a los nueve años, el precoz alumno se aventuró a viajar solo a la costa para contemplar el océano, en un acto de audacia revelador de un espíritu intrépido.

El verdadero viaje de Sabogal para convertirse en maestro comenzó, sin embargo, con su partida a Europa, en 1908. Recorrió parte de Francia e Italia, estudiando a los clásicos y absorbiendo las influencias del postimpresionismo y las primeras vanguardias, que dominaban la escena artística europea en ese momento. Luego, en Madrid, su encuentro con el regionalismo español marcó un punto de inflexión en su desarrollo artístico, encontrando en lo local y lo autóctono una inspiración para su propia exploración de la identidad peruana. En 1915, viajó a Buenos Aires, donde estudió cinco años en la Escuela Nacional de Bellas Artes. «Su experiencia europea enriqueció y afinó su temperamento. Lo ayudó, por reacción contra un mundo en el cual se sentía extranjero, a descubrirse y reconocerse. Sabogal ha comprendido o, por lo menos, esclarecido en Europa la necesidad de un humus histórico, de una raíz vital en toda gran creación artística» escribió José Carlos Mariátegui, en un ensayo sobre su obra.

En 1918, Sabogal presentó en un salón artístico el cuadro «Carnaval de Tilcara». Este fue su primer acercamiento al tema indigenista. Luego viajó al Cuzco, donde pasó seis meses, tiempo que fue crucial para su futuro. En la antigua capital inca, pintó cuarenta lienzos, la mayoría de ellos retratos de indígenas, mestizos y criollos, además de escenas costumbristas y paisajes campestres y urbanos. La Lima de los años veinte carecía de gale-



Sabogal, años 20

rías profesionales de arte. Los temas preferidos del público local eran paisajes, al estilo académico europeo. Sabogal, con su estilo «rústico», comenzó a despertar tanto críticas como elogios. El artista ingresó al circuito cultural de Lima, con su primera exposición, *Impresiones del Cosco*, llevada a cabo en la casa de música de Guillermo Brandes, en 1919. En el Cuzco, había descubierto una ciudad con muros incas y elementos superpuestos españoles, fascinante mezcla de dos culturas que se sobreponen y comunican. Un año más tarde, fue nombrado profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, en Lima, cuando la dirigía el

pintor Daniel Hernández, para luego, en 1932, ser designado director, cargo en el que permaneció una década.

En 1922, Sabogal se casó con la escritora María Wiesse Romero y viajó a México de luna de miel. Allí conoció a Diego Rivera y otros muralistas. Expuso en el Museo de Guadalajara, y descubrió el potencial de la xilografía. Al regresar a Perú, convirtió esta técnica en un componente fundamental para la promoción del indigenismo, como un auténtico lenguaje de vanguardia, que renovarían también la gráfica local. El indigenismo en el Perú, en sus diversas expresiones, se articuló muy bien con el vanguardismo de origen europeo; indigenismo y vanguardismo brotaron juntos, como un movimiento sin precedentes, que rompía cánones y trazaba en nuestro país nuevos horizontes. No sorprende que Sabogal hiciera las portadas de la revista *Amauta* de Mariátegui, ni que su magisterio influyera en artistas como Julia Codesido, Camilo Blas, Teresa Carvallo, Enrique Camino Brent y muchos otros.

José Sabogal trató con su arte de abarcar el Perú en su variedad histórica y geográfica. Se convirtió en una especie de cronista visual, al representar y retratar a la sociedad peruana en toda amplitud, destacando lo indígena, pero incluyendo sus otras facetas y confluencias. Pintor, pero también profesor y ensayista, Sabogal ayudó como pocos a entender al Perú en su riqueza plural, de «todas las sangres», como diría Arguedas. Su legado trascendió la pintura. Supo entender la diversidad de nuestras expresiones culturales, e hizo una sostenida valoración del arte popular y del arte precolombino, presentes también en sus lienzos y en sus desvelos como impulsor del Instituto de Arte Peruano. Murió en Lima, en 1956. El Museo de Arte de Lima y otras colecciones públicas y privadas del país atesoran sus obras.



Hostalero en Huanta, y Fiesta huanca. Xilografías, 1925

*Periodista y editora en temas de cultura peruana. En la portada: *El recluta*, 1926



Mujer en el desierto de Sechura, 1950



Plaza serrana, ca. 1930



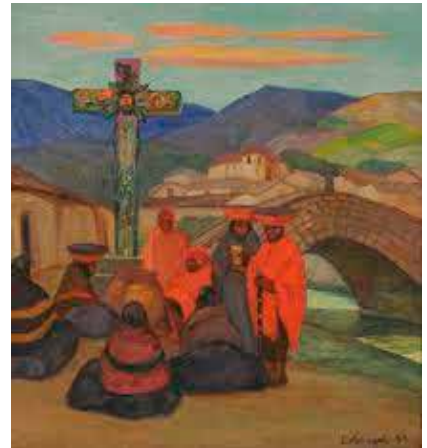
El Señor de la Fortaleza, 1919



Paisaje, 1930



Cuzco, 1925



Cruz Velacuy, Cuzco, 1925



Arquitecto quechua, 1930



Paisaje de Cayma, 1940



El voceador, ca. 1919



Costeña, 1952



Colla, 1925



Dama limeña, 1940



Ceramio mochica. Museo Británico

BCP: VOLUMEN CINCUENTA

El Fondo Editorial del Banco de Crédito del Perú, que desde 1973 publica la notable colección *Arte y Tesoros del Perú* a un ritmo constante de un grueso tomo por año, en diciembre pasado dio a conocer su libro número cincuenta. El volumen, de carácter conmemorativo, se titula, precisamente, *Arte y Tesoros del Perú. 50 años. Nuevas miradas*, y reúne, -con el despliegue de impecables fotografías y reproducciones de obras de arte de diversos periodos que caracteriza a la serie-, un conjunto de diez ensayos, a cargo de destacados especialistas, dedicados a revisar desde una perspectiva histórica, diversos aspectos de la producción artística en nuestro país, y de las investigaciones y disquisiciones que genera en la actualidad.

Coordinador científico de esta nueva entrega es Ramón Mujica Pinilla, reconocido antropólogo e historiador del arte, que ha tenido en la colección la misma responsabilidad en algunos de sus más apreciados títulos, como los dos tomos dedicados al barroco peruano, o los más recientes destinados a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia. Abre el volumen un estudio de Natalia Majluf -*El fracaso de la pintura. Ensayo sobre una idea del siglo XX*-, cuyo título provocador y documentado recorrido invitan, empero, a una nueva indagación sobre la práctica creadora que, en ese terreno y en la misma centuria, termina desbordando la estrechez de ciertas apreciaciones.

Siguen luego, entre otros, un ensayo del propio Mujica Pinilla sobre los complejos vínculos entre el grabado europeo y la pintura virreinal (el autor presenta también un texto acerca del «neobarroco» en el arte peruano actual), así como estudios de Lisa Traver, en torno a la valoración contemporánea del arte prehispánico, Luis Eduardo Wuffarden, que se ocupa del arte virreinal de Nueva España en el Perú y Carolin Dyan, a propósito de «las configuraciones incomparables de los incas». El arquitecto Ramón Gutiérrez y los investigadores Ricardo Kusunoki Rodríguez, Gabriela Siracusano, Felipe Pereda y José María Lasalle, ofrecen también estimulantes textos. El volumen está también disponible en línea, como los otros títulos de esta ya clásica colección, llamada a proseguir enriqueciendo con sus próximos títulos el patrimonio bibliográfico de la cultura peruana.

AGENDA



IVÁN AYÓN Y EL CANTO LÍRICO

El joven tenor Iván Ayón Rivas (Piura, 1993) ha protagonizado, en el papel del poeta romántico Rodolfo, la ópera *La Bohème* de Giacomo Puccini, presentada en el Gran Teatro Nacional de Lima a fines del pasado abril, en el marco del XV Festival Grand y al conmemorarse el centenario del fallecimiento del célebre compositor italiano. La ópera contó también con la participación de la soprano albanoboliviana Carolina López Moreno, del Coro Nacional y de la Orquesta Juvenil *Sinfonía por el Perú*. Iván Ayón Rivas estudió canto en el Conservatorio Nacional de Música, bajo la guía de María Eloísa Aguirre. Se perfeccionó luego en Italia, con figuras como Juan Diego Flórez, Ernesto Palacio y Roberto Servile. Hace una década, obtuvo en Lima el segundo premio en el Concurso Nacional de Canto Lírico. Se ha presentado en importantes escenarios de Milán, Venecia, Roma, Torino, Palermo y Tokio. En 2021 obtuvo en *Operalia*, la más importante competición internacional para intérpretes líricos, el Premio de Zarzuela Plácido Domingo.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe